

tía entre ellos comunidad de pensamientos ni de intereses: entre ellos estaba en fermento la civilización en su período de gestación.

Si ya no contra los salvajes, los choques debían producirse entre las tribus adelantadas. Las tribus australes del valle se pusieron en pugna abierta contra las boreales: cada una formó una terrible liga, levantando copioso ejército. Quinatzin tomó el mando de sus parciales, dividiendo sus guerreros en tantas fracciones cuantas eran las de los insurrectos. Los señores de Culhuacan y de México fueron contra Cuitlahuac, ciudad encantada cuyos moradores tenían fama de hechiceros y nigromantes; Huetzin, señor de Coatlichan, fué opuesto á los de Huehuetlan; Atoxmicatzin de Tlapiltepec á los de Huaxtepec; Chalco, siempre falaz, se dirigió contra los de Zayollan, y Quinatzin quedó para combatir á los de Totolapa. La guerra duró un año, con varia fortuna de los contendientes, siendo verdad haber muerto millares de guerreros, sufriendo las poblaciones todo linaje de males en saqueos é incendios. Tras obstinada resistencia del enemigo salieron victoriosas las tropas de Quinatzin, las cuales cargadas de despojos vinieron á Texcoco á recibir el premio de su valor, en medio de fiestas y regocijos. Las provincias rebeldes quedaron quebrantadas y más sujetas al yugo que pretendieron sacudir: el principio de unidad representado por el poder real salió triunfante en su primera prueba. Esta guerra, pintada por los cronistas texcocanos cual una de las más sangrientas, aconteció el I tochtli 1350; denominada la gran guerra chichimeca, dió por resultado algunos años de paz. El victorioso Quinatzin tomó entonces el dictado de Tlaltecatzin, "el que tiende y allana la tierra." (1)

Quinatzin Tlaltecatzin murió el VIII calli 1357, en el bosque de Tetzcotzinco, y fué enterrado con las ceremonias que su padre. (2) La transformación de los reyes chichimeca comenzó en Tlotzin, prosiguió en Quinatzin; á éste no puede apellidarse propiamente rey bárbaro, pues en realidad marca la transición.

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12.—Difiere en los preparativos Torquemada, lib. II, cap. VI.

CAPITULO VII.

EMIGRACION DE LOS MÉXI.

Segunda lámina de la peregrinacion.—El diluvio universal.—Discusion.—El ave prodigiosa.—Principio de la peregrinacion.—Aztlán.—Correccion del calendario en Cuitlaltepec.—Llegan de nuevo á Chapultepec.—Derrota en Mazatlan.—Cautividad en Culhuacan.—Nuevas mansiones en el lago.—Misiuhean.—Temazcaltitlan.—Último año secular de la peregrinacion.

VAMOS á examinar la lámina que relata la segunda parte de la emigración de los méxi. Darémos su lectura apoyándonos en las explicaciones siempre doctas del Sr. D. José Fernando Ramírez, en las tradiciones recogidas por los autores, en las reglas que acerca de escritura mexicana tenemos expresadas en su propio lugar. Esta es la célebre pintura que, interpretada por Clavigero y por Humboldt, ha dado motivo á hermosas teorías, así para fundar la unidad de la raza humana (en que verdaderamente creemos), como la descendencia asiática de los pueblos americanos, traída directamente, después del diluvio universal, del sitio en que se verificó la confusión de las lenguas. Hablamos ya de esta materia en la primera parte, cap. III, y ahora se nos permitirá repetir alguna cosa de lo allá escrito á fin de dar, en cuanto posible, orden y claridad á nuestro trabajo.

Refiriéndose Clavigero á la pintura (núm. 1 y 2) y bajo el título, *Figuras del diluvio y de la confusion de las lenguas*, dice: "El agua significa el diluvio: la cabeza humana, y la de ave, que se ven en el agua, dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales. La barca con un hombre dentro representa la que sirvió á salvar del diluvio un hombre y una mujer, para conservar la especie humana en la tierra. La figura que se ve en uno de los ángulos es la del monte de Colhuacan, cerca del cual, segun decían los megicanos, desembarcaron el hombre y la mujer que se salvaron del diluvio. En todas las pinturas Mexicanas en que se hace alusion á aquel monte, se representa con aquella figura. El pájaro sobre el árbol significa una paloma, que, segun sus tradiciones comunicó el habla á los hombres, que habían quedado mudos despues de aquella catástrofe. Las comas, que salen del pico de la paloma, son figuras de los idiomas. Cada vez que en las pinturas Megicanas se simbolizan las lenguas, se hace uso de aquellas comas. La muchedumbre de ellas que se ven en nuestra estampa denota el gran número de lenguajes comunicados por la paloma. Los quince hombres que las reciben denotan otras tantas familias, separadas del resto del género humano, las cuales fundaron las naciones de Anáhuac." (1)—En página anterior había escrito estas palabras: "Tenían los Megicanos, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creacion del mundo, del diluvio universal, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, y todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas. (*) Decían que habiéndose ahogado el género humano en el diluvio, solo se salvaron en una barca un hombre llamado Coxcox (á quien otros dan el nombre de Teocipactli) y una mujer llamada Xochiquetzal, los cuales habiendo desembarcado cerca de una montaña, á que dan el nombre de Colhuacan, tuvieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les comunicó los idiomas desde las ramas de un árbol, pero tan diversos, que no podían entenderse entre sí." (2)—Las fracciones de la pintura que en la obra se encuentran, *El diluvio y*

[1] Clavigero, Hist. antigua, tom. I, pág. 422.

[*] "Lo que decían del diluvio está representado en una figura que daré despues, copia de una pintura original Megicana."

[2] Clavigero, Hist. antigua, tom. I, pág. 225.

La confusion de las lenguas, están de tal manera alteradas, principalmente en los nombres geroglíficos, que sólo son pálido y lejano reflejo del original. Véase la pintura que presentamos.

Humboldt escribe á su turno: "La montaña que encima de las aguas se levanta con la cima coronada por un árbol, es el Ararat de los mexicanos, el Pico de Colhuacan. El cuerno representado á la izquierda (sic) es el geroglífico fonético de Colhuacan. Al pié de la montaña aparecen las cabezas de Coxcox y de su mujer, reconocible ésta por las dos trenzas en forma de cuernos, que, como muchas veces hemos observado, designan el sexo femenino. Los hombres nacidos despues del diluvio eran mudos; de lo alto de un árbol les distribuye una paloma las lenguas representadas en forma de pequeñas vírgulas." (1)

Tendránnos por atrevidos quien vea nuestra pretension de entrar en lid con personas tan superiores como Clavigero y Humboldt; sostenidos por Sigüenza y otros renombrados escritores; para rechazar la nota de audaces nos escudamos con la autoridad del Sr. Ramírez, con lo poco que hemos meditado, con que los fueros de la verdad no están sujetos á la opinion particular de una persona por encumbrada que sea: entre aquellas conclusiones y las nuestras fallará enalzada el criterio de los sabios.

Estamos conformes y tomamos como punto de partida, que el cerro con la cumbre torcida es signo fonético de Culhuacan (a); pero de la ciudad de este nombre, no de pico alguno que lleve la denominacion. El cerro cercano á la ciudad se llamó antiguamente Huixachtitlan, hoy de Itztapalapan ó la Estrella.

El cuadro núm. 1 con fondo azul y líneas curvas de color más oscuro, significa un espacio cubierto por el agua, más ó menos extenso. No puede representar el diluvio, el globo terrestre cubierto por las aguas, porque como observa atinadamente el Sr. Ramírez, sería preciso admitir que idéntico cataclismo estaba representado en el número 40 de la pintura.

La cabeza humana y la de ave, (b) no dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales, porque como igualmente observa el Sr. Ramírez, sería preciso admitir otro sumergimiento igual en el núm. 39.

[1] Humboldt, Vues des Cordilleres, tom. II, pág. 176.

La barca con el hombre dentro (d) no puede representar la que sirvió para salvar del diluvio el hombre y la mujer que conservaron la especie humana, porque sólo se observa un individuo del sexo masculino, y éste alzando los brazos más en señal de apuro que de salvación.

Si las cabezas colocadas al pie de la montaña no indican el sumergimiento de hombres y animales, tampoco son las figuras de Coxcox y de su mujer. Además, hay un contrasentido. Si las cabezas denotan á los sumergidos, ¿cómo pueden significar á los salvados? Tenemos dicho que la cabeza en hombres y brutos es una abreviatura de la figura entera, y una figura representa también por abreviatura la familia, la multitud, la tribu ó la nación. Para distinguir la unidad de la pluralidad sirve el nombre geroglífico colocado al lado de la figura. En el presente caso, el ave colocada sobre la cabeza del varón (b) no representa á los animales ahogados; es el nombre geroglífico de la persona. Tampoco se llama Coxcox. Este nombre lo conocemos en la estampa anterior, escrito con la cabeza de un pájaro con copete, mientras aquí es la cabeza de una águila, *Cuauhtli*: compárese con las respectivas figuras, y se verá ser idéntico al núm. 38 (s). La hembra, (c) distinguible en verdad por la especie de cuernos sobre la frente, y eran las puntas de las trenzas, tampoco se llama Xochiquetzal. Para esto sería indispensable encontrar los elementos fónicos *xochitl*, flor, y *quetzalli*, plumas verdes y ricas. El dibujo (c) ofrece en realidad las plumas verdes *quetzalli*; pero empuñadas por una mano *maatl*, de donde resulta la radical *ma*, indicación de la mano misma y de los verbos *ma*, cazar, cautivar, etc.: el compuesto para este caso es *Quetzal-ma*, nombre de la mujer. Así lo dice el Sr. Ramírez en su explicación, y la lám. XXX, núm. 3 del Códice Mendocino presenta un grupo gráfico igual á éste, sólo que afijado con la preposición *can*, por ser nombre de lugar, arroja la lectura *Quetzal-ma-can*, tomando la mano en el sentido del verbo *maca*, dar á otro, restituir.

La barca con el hombre (d), perdiéndose, no salvándose, si indicara una persona particular iría acompañado de su nombre pictográfico, cual se observa en todos y cada uno de los casos análogos. Barca y hombre forman un grupo geroglífico expresando el nombre de la localidad, en los términos mismos que se observa en todos y cada uno de los puntos del itinerario. La interpretación se toma del ver-

bo *acalaquia* (nitla), meter algo debajo del agua ó hundirlo, que con el afijo verbal *n* forma el nombre del lugar *Acalaqui-n*, donde se hunden las canoas, en donde zozobran: carácter ideográfico con el mnemotécnico *acalli*, canoa.

Entre las dos cabezas se distingue en verdad una montaña; pero ya sabemos que el mímico *tepetl*, así significa un cerro, como un grupo de montes, y también es signo determinativo de población. Si se atiende á que bajo la montaña se extiende la tierra, pintada de verde, sobre la cual reposan las figuras, no quedará duda alguna del intento de representar en el hombre y la mujer los moradores de aquel sitio.

En el cerro hay un árbol sobre el cual está parado un pájaro (f) que no disputamos se parezca á la paloma, aunque en nuestro concepto no es ésta la representada. Salen del pico del ave multitud de vírgulas. Cada una es el símbolo de la palabra, y multiplicadas denotan la repetición del discurso; también sabemos que en los animales no indica el habla humana, sino en las aves el canto, chirrido, etc., en los cuadrúpedos el gruñido, el gañido, etc. El pájaro, canta, y canta repetidas veces. No está autorizado que distribuya las lenguas á los mudos que le escuchan (núm. 2), porque no consta por el signo respectivo que las personas carezcan del uso de la palabra: lo que se advierte es, que escuchan con atención al pájaro.

Nos enseña el Sr. Ramírez: "que existe una avejilla á que los mexicanos dan hoy el nombre de *Tihuitochan*, porque dicen que en su canto pronuncian claramente estas palabras, que literalmente traducidas quieren decir: *vamos á nuestra casa*." Otros pájaros del valle parece que pronuncian la palabra mexicana *tihui*, y son el conocido vulgarmente por Tigrillo y las Agachonas. A esto se refiere la pintura.

En cuanto al símbolo (e) lo tenemos ya explicado, es el signo crónico del ciclo. Nos dice el Sr. Ramírez, además: "Este es el símbolo del *ciclo mexicano*, ó sea período de 52 años, denominado "*Xiuhmolpilli*. Figúrase en él un haz ó manojito de yerbas verdes (*Xihuitl*) atado por el medio; de donde la palabra *Xiuhmolpilli*, "que literalmente quiere decir *nuestra atadura ó haz de yerbas*, y "metafóricamente *atadura de los años ó ciclo*." Ahora bien, si partiendo de la fecha conocida de la fundación de México, II calli 1325, último suceso relatado en la estampa, retrocedemos la cuenta con-

tando los signos crónicos, este inicial corresponde al I tochtli 882. ¿Será admisible que el diluvio universal aconteció el año 882 de la era cristiana? Ó formulando la cuestion en otros términos: ¿Será cierto que la fundacion de México tuvo lugar á los 443 años del diluvio universal?

Es evidente que el cerro torcido es el nombre fonético de Culhuacan; ¿pero de cuál de los diversos Culhuacan se trata? La relacion contenida en la primera estampa; la época á que ésta se refiere, y ser continuacion de la anterior; la congruencia de las fechas cronológicas; los lugares siguientes del itinerario situados á no largas distancias de México, juntas á otras indicaciones que omitimos, demuestran que el Culhuacan buscado es el que actualmente existe en el valle, al Sur de la capital, situado en aquella época á la orilla del lago, como evidentemente lo indica la pintura. De esta manera, si hay Rio de Colhuacan, y éste fué el Ararat de los mexicanos; el supuesto diluvio aconteció en el Valle, y en nada está mezclada el Asia con este acontecimiento. Una vez por todas: nosotros no negamos el diluvio universal; negamos que la estampa examinada sea el documento que lo compruebe. Los nahoa conservaban el recuerdo del diluvio, y ahí están sus soles cosmogónicos atestiguándolo.

Si ocurrimos á la tradicion hallaremos: "el fundamento que tuvieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasion de este tan largo camino fué, que dicen fabulosamente, *que un pájaro se les apareció sobre un árbol muchas veces: el cual, cantando repetía un chillido, que ellos se quisieron persuadir á que decía Tihui, que quiere decir, Ya vamos: y como esta repetición fué por muchos días y muchas veces, uno de los más sabios de aquel linaje y familia, llamado Huitziton, reparó en ello, y considerando el caso, parecióle asir de este canto para fundar su intencion, diciendo que era llamamiento que alguna deidad oculta hacía por medio del canto de aquel pájaro, y por tener compañero y coadjutor en sus intentos, dió parte de ello á otro llamado Tecpatzin, y díjole: ¿Por ventura no adviertes aquello que aquel pájaro nos dice? Tecpatzin le respondió que no. A lo cual Huitziton, dijo: Lo que aquel pájaro nos manda, es que nos vamos con él, y así conviene que le obedezcamos y sigamos. Tecpatzin, que atendió á lo mismo de Huitziton, del canto del pájaro, vino en el mismo parecer, y los dos juntos lo dieron á entender al pueblo; los cuales persuadidos á la*

"ventura grande que los llamaba, por lo mucho que de ella supieron encarecer los dos, movieron las casas y dejaron el lugar, y siguieron la fortuna que en el porvenir les estaba guardada." (1) Compare el lector y diga, si esta explicacion no es la verdadera y genuina de la pintura. Así, pues, nada, absolutamente nada, ni la tradicion indígena, ni la lectura de los geroglíficos, apoyan la historia del diluvio de Coxcox y de Xochiquetzal en esta pintura, ni mucho ménos la confusion de las lenguas, sacada por Clavigero, de su pintura alterada: Humboldt no hizo más de seguir á Clavigero.

Terminados estos preliminares, largos por cierto, mas no por ello ménos interesantes, podemos con alguna confianza atar la interrumpida narracion. Despues de la derrota sufrida en Tizaapan, á consecuencia del apoteosis de la Toci, perseguidos los méxi tuvieron que refugiarse en un lugar del lago, llamado Acalaquian, cercano ó en jurisdiccion de Culhuacan. Vivían en una islita, siendo los señores de la tribu Cuauhtli y su esposa (al parecer) Quetzalma. Tras las penalidades sufridas y tras tan largos años trascurridos, los méxi debían estar desesperanzados de los prometimientos de Huitzilopochtli, siempre aplazados para más tarde; por eso se aferraban de continuo al sitio en que vivían, siendo preciso un nuevo prodigio para llevarlos adelante. Viven en el valle algunas avecillas que parece pronuncian en el canto las palabras mexicanas *tihuitochan*, vamos á nuestra casa, ó bien *tihui, tihui*, ya vamos, ya vamos. De aquí tomó ocasion el sacerdote Huitziton, para decir á Tecpatzin: ¿Por ventura no adviertes lo que el pájaro nos dice? Y como éste respondiera que no, aquel le replicó: El pájaro nos manda que le sigamos, y conviene que le obedezcamos y sigamos. Convenido Tecpatzin con Huitziton, entrambos lo hicieron entender á la multitud, la cual, fiando siempre en las promesas del númen, levantó las casas y se puso en movimiento. Esto acontecía despues de celebrada la fiesta del fuego nuevo, al cerrarse el período cíclico I tochtli 882.

A consecuencia del mandato de la divinidad, la multitud vencida, (número 2) se puso en marcha organizada bien en cinco familias, bien en cinco trozos diversos, al mando de un jefe particular. Llamábanse éstos Huitzilihuitl (k), Papalo (l), Tlalaala (m),

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.

Huitziton (n) el sacerdote inventor del prodigio, y Xomimitl (o). Trozos ó familias van expresados con el determinativo hombre, llevando sobre la cabeza su nombre geroglífico. (1)

La marcha, expresada en la estampa anterior por solo el *xocpalli*, en la presente se expresa por la huella del pié humano sobre dos líneas paralelas, dando la verdadera forma de *otli*, camino. Las cinco

[1] "El original de nuestra estampa, dice el Sr. Ramírez, no tiene texto explicativo de sus figuras. Gemelli Carreri, único que hubiera podido darnos las de Sigüenza, nada dice, á la vez que se extiende en noticias muy comunes y en inútiles curiosidades. Quizá Sigüenza las quiso reservar para sus propios escritos, y ó no las dió, ó se perdieron con todos sus otros trabajos arqueológicos. En el mencionado original se encuentran solamente algunas palabras de letra antigua al lado de los grupos figurativos de los nombres de los lugares en que los emigrantes hicieron mansión, y que dan en la lengua mexicana la interpretación ó traducción de sus caracteres geroglíficos; pero como en ellos me ha parecido descubrir algunas muy graves equivocaciones, dado que las haya escrito Sigüenza, no obstante la semejanza que se advierte con el carácter de su escritura, de la que poseo y he visto autógrafos bien probados. En la estampa de Gemelli se encuentran otros nombres que no hallándose en el original, debemos suponer obra suya aunque probablemente dictados por Sigüenza. El Barón de Humboldt los copió ambos en su estampa añadiendo solamente la traducción francesa, así como Gemelli les había puesto la italiana. Aunque yo creo haber adelantado la interpretación de estos grupos geroglíficos, hasta quedarme muy pocos dudosos, me limitaré en las explicaciones que siguen á los mencionados por Gemelli y Humboldt. Después rectificaré algunas de las equivocaciones en que me parece han incurrido, sin que se entienda que adopto las otras sobre que no haga observación."—El Sr. Ramírez no llegó á formular su juicio definitivo, de manera que, quedando entregados á nuestras propias fuerzas, vamos á probarlas en empresa tan difícil como ésta.

Torquemada, lib. II, cap. III, da los siguientes nombres de los emigrantes, que dejamos con su ortografía: Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliayauh, Tuzpan, Tetepán, Cozca, Xiuheac, Acolhuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Tezacatetl, Mimich y Tezca. Confrontémos con lo que iremos poniendo.

K. Huitzilihuitl, plumas de chupamirto. Nombre que nos es conocido, expresado por la cabeza del colibrí y las plumas: no consta en la lista anterior.

L. Una mariposa, *papalotl*, Papalo, Papalotzin con el reverencial: no se le ve en la lista.

M. *Tlalaala*, malva: es el Tlalala de la lista de Torquemada.

N. De *huitzitzilin* en forma de diminutivo: Huitziton, chupamirto. Expresado por un colibrí todavía en el nido: no se encuentra en la lista, no obstante que Torquemada lo pone como inventor del prodigio.

O. Xomimitl, de la lista. Nombre conocido de los fundadores de México, escrito con un pié atravesado por una flecha; de *Xo* radical arrojado por el pié, el verbo *mina*, asatear, y *mell*, según en su lugar tenemos explicado. Xo-mi-mitl, pié herido ó flechado con flecha.

familias salidas de Acalaquian, llegaron á la mansión número 3. Cuatro objetos se observan en este lugar; un *teocalli* ó templo (a), un árbol semejante á una palmera (b), el nombre geroglífico del sitio (c), el símbolo del *xihmolpilli* ó período cíclico (d).

Refiriéndose á esta parte de la pintura, escribe Humboldt: (1) "Siendo infinitamente variadas las lenguas que la paloma habia distribuido á los pueblos de América (núm. 1.), se dispersaron éstos, y sólo las quince familias que hablaban la misma lengua, se reunieron y llegaron á Aztlán (*pays des Garces ou Flamings*), y de ellas descenden los toltecas, aztecas y acolhuas. El ave parada sobre el geroglífico del agua, *atl*, designa á Aztlán. El monumento piramidal con gradas es un *teocalli*; me sorprende encontrar una palmera junto al teocalli, porque el vegetal no indica ciertamente una region septentrional, y sin embargo, es casi cierto que la primera patria de los pueblos mexicanos *Aztlán, Huehueltapallan y Amaquemecan*, es preciso buscarla al Norte más allá del 42° de lat. Tal vez el pintor mexicano, habitante de la zona tórrida, colocó la palmera cerca del templo de Aztlán, ignorando que el árbol es extraño á los países del Norte. Los quince jefes tienen sobre la cabeza los geroglíficos simples de sus nombres."

El grupo geroglífico á que se refiere el Sr. Humboldt (núm. 3), no es ni puede ser Aztlán. En el lugar respectivo dimos el geroglífico de Aztlán; éste no es igual, ni semejante, ni contiene los elementos fónicos de que pudiera deducirse ser éste un sinónimo de aquel. Era lógico suponer, ya que la pintura empezaba por el diluvio, que el lugar que le seguía fuera el lejano y misterioso Aztlán. Nos lo habia dicho el Sr. Ramírez. (2) "Salvos mis respetos á la autoridad de tantos y tan graves escritores, yo creo que el lugar de que se trata en nuestro derrotero, apenas distará *nueve millas* de las goteras de México; que el pretendido Aztlán debe buscarse en el lago de Chalco y las enormes distancias que se supone han recorrido los emigrantes, no exceden los límites del Valle de México, según se encuentra trazado en el Atlas del Barón de Humboldt."

Por desgracia, el Sr. Ramírez no fijó la localidad en el lago de Chalco, ni dió la traducción del nombre geroglífico. Compónese el

(1) *Vues des Cordillères*, tomo II, pág. 179.

(2) Explicación de la lámina.

grupo pictórico (c) de una garza, *aztatl*; descansando sobre el símbolo *atl*, agua, y una olla, *comitl*, que según el caso arroja las radicales *comi*, *com*, *con*. Con estos elementos fónicos sólo sabemos formar, afijándolo como nombre de lugar en la preposición *co*, Azta-co-a-co y por eufonía Aztacoalco; pero en manera ninguna Aztlan. Aztacoalco significa literalmente, en la olla de agua de las garzas, y en su sentido verdadero, en la hondonada de las garzas. Estropeada la palabra se dice hoy Azcoalco ó Zacualco (lo cual arroja otra acepción), nombre del pueblecillo situado al pie y al O. de la pequeña sierra de Guadalupe, en tiempos antiguos orillas del lago. Acaso el Sr. Ramírez tomaría el ave en su sentido genérico *totoll*, pájaro, dando la lectura A-toto-co-co y por eufonía Atotocolco, lugar de la jurisdicción de Tlahuac. Estamos por nuestra versión, ya que el itinerario toma decididamente la dirección boreal.

En Aztacoalco (c) los emigrantes construyeron un teocalli (a): si junto á éste se ve una palmera (b), supuesto que lo sea, nada tiene de extraño, pues fué muy común en el valle representada por la especie denominada *iczoll*, de la cual aún quedan representantes en Tacubaya. En Atzacoalco cumplieron el período cíclico (d) correspondiente al I tochtli 934.

De Aztacoalco se desprendieron no sólo las primeras cinco familias, sino otras diez más, formando el total de quince. Atendiendo al tiempo transcurrido del principio del viaje á la fundación de México, á que varias de estas mismas figuras ponen los fundamentos de la ciudad, es indispensable admitir que representan familias, trozos de las tribus, cuyos jefes conservaron constantemente el mismo nombre. Semejante subdivisión demuestra que los méxi están organizados de manera distinta que al principio. Cuauhltli no está contado entre los emigrantes; aparece Tenoch, director por varios siglos de los asuntos religiosos. Todo nos induce á creer había dejado de existir el exclusivo influjo sacerdotal; á la forma teocrática sucedía la oligárquica; la reunión de sacerdotes y guerreros, idéntica á la admitida por gran parte de los pueblos asiáticos.

Los nuevos diez jefes se nombraban Amimitl (a), Tenoch (b), Mimich (c), Izcucuanh (d), Ocelopan (e), Cuapan (f), Aatzin (g), Ahuexotl (h), Acacitli (i), Atletl (j). (1)

(1) Desciframos de la siguiente manera:

A. Amimitl; cazador con flechas, escrito con el símbolo *atl* y la flecha *mitl*, arro-

Las quince familias llegaron á la segunda mansión (núm. 4). (1) El Sr. Ramírez no descifró el nombre. El grupo putórico se compone del determinativo *tepetl*, presentando una abertura, representativo de la gruta, *oztoll*, y sobre la cumbre del cerro una olla, *comitl*; afijando el compuesto con la preposición *co*, nos atrevemos á dar la lectura Ozto-co-co, por eufonía Oztocolco, en la cueva de figura de olla. Ataron al nuevo ciclo correspondiente al I tochtli 986.

jando los elementos fónicos como en Xomimitl, y dando la lectura silábica A-mi-mitl. Puede también derivarse de Amini, montero ó cazador. No consta en la lista de Torquemada.

B. Tenoch, conocido y uno de los fundadores de la ciudad, y quien dió su nombre á Tenochtitlan. En la lista de Torquemada escrito Tenoca.

C. Una red para pescar, simbólico del verbo *mimichma*, pescar, y del nombre *mimichmani*, pescador. Mimich, pescador ó el que pesca. Está en la lista.

D. La garra de una ave *icxill* y una águila *cuauhltli*. Iexi-cuanh, pie de águila, ó el que anda como águila. No está en la lista.

E. Ocelopan, conocido, de los fundadores de México; jefe de los guerreros denominados *ocelotl* ó tigres. Está en la lista.

F. Cuapan, conocido como el anterior; jefe de los guerreros *cuachic*. No está en la lista.

G. Una cabeza con el símbolo *atl* en la boca, como si la estuviera bebiendo; de aquí los elementos *atl*, y *atli*, beber agua ó cacao; de aquí A-atl, Aatzin con el reverencial, el bebedor de agua ó el que la bebe. Torquemada escribe incorrectamente Ahatl.

H. Ahuexotl, conocido y de los fundadores de México; se encuentra en la lista de Torquemada.

I. Acacitli, absolutamente en el mismo caso del anterior.

J. Los símbolos del agua, *atl* y del fuego *tleitl*. El compuesto A-tleitl parece corresponder á la metáfora mexicana *atl-tlachinollí*, guerra ó batalla, sacada sin duda del antagonismo que existe entre el agua y el fuego. También puede leerse silábicamente *a-tle*, nada ó ninguna cosa. No se encuentra en la lista de Torquemada.

(1) Torquemada, que en el cap. I, lib. II, comienza la peregrinación de los méxi por la tradición con que la pintura empieza, prosigue con las leyendas relativas á la primera estampa, mezclando en una sola relación lo que á entre ambas pertenece. Llama la atención lo que dice en el final del lib. II, cap. III.—“No trato de las leguas que se incluyen en esta jornada, porque no hay de los antiguos ninguno que las diga, ni tampoco apruebo el parecer de Acosta y los demás que dicen, que jornada que pudo ser andada en poco más de un mes, la anduvieron en tantos años; porque decir que vinieron de aquella provincia, pocos años há descubierta, llamada Nuevo México, es falso; porque ni los de allá tienen tal relación, ni éstos los conocen por parientes; y son tan diversos en lenguas, que ninguna dición ni palabra conciertan.” De manera que, Acosta y otros autores tenían ya la sospecha de que en este viaje no se trataba de lugares muy distantes.

Gemelli y Humboldt omitieron el lugar siguiente (núm. 5). Llámase Cincotlan, de *cinli*, mazorcas de maíz secas y curadas; *comitl* y el afijo *tlan*: Cin-co-tlan, junto ó cerca de la olla con mazorcas, de la troje. Aquí permanecieron diez años, expresados por igual número de circuillos colocados junto al grupo geroglífico: como la notación crónica de la estampa no es tan perfecta como en la anterior, no podemos fijar la correspondencia exacta con los años de nuestra era.

Tocolco (núm. 6). G. *Humiliatione*.—H. *Humiliation*. La palabra podría derivarse del verbo *toco*, "todos siembran maíz, &c., ó es alguno enterrado," que con la preposición *co*, haría Tocolco; mas no queremos profundizar el sentido de la palabra. Cumpliése otro ciclo en el I tochtli 1038.

Oztotlan (núm. 7) G. *Luogo di grutte*.—H. *Lieu des grottes*. De *oztoll* afijado con la preposición *tlan*: *Ozto-tlan*, cerca ó junto de la gruta ó grutas. En aquel sitio vivieron cinco años. La figura redonda que dentro de la gruta se observa, nos hace congeturar, que el verdadero nombre de esta estacion es Pipiolcomic, panal de *pi-piolin* ó abejorros.

Mizquiyahualla (núm. 8). Cuatro objetos forman este grupo; el nombre del lugar (a), un teocalli (b), un cadáver (c), el signo crónico del ciclo (d). El nombre del lugar es una variante ó sinónimo de la lám. XXIX, núm. 7 del Códice Mendocino. Se deriva de *mizquilt*, mezquite; de *yahualli*, cosa redonda ó encorvada, y el abundancial *tlā*: Mizqui-yahual-la, mezquital de árboles encorvados ó bosque redondo de mezquites. Ahí construyeron un teocalli, que las varas disparadas contra él, dicen que fué atacado ó destruido por la guerra. Tal vez por esta causa ó por otra que ignoramos, aquí pereció y se extinguió el jefe apellidado Tlalaala (m), al cual vemos entre los primeros emigrantes y que despues no reaparece. Dice el suceso, el cadáver envuelto en los sudarios y atado á la usanza de los antiguos pueblos, á fin de que el cuerpo fuera enterrado en *cuclillas*. Se completó el xiumolpilli del I tochtli 1090. (1)

(1) El pueblo se llama hoy Mixquiahuala, hácia los 20°, 11', 51" lat. y 0°, 2', 42" log. E., Estado de Hidalgo. Comparándole con Culhuacan, punto de partida, se descubre que los emigrantes tomaron de S. á N., empleando 208 años en recorrer un espacio poco considerable. Fuera de Zacoalco, se nos escapan los puntos intermedios. Pedir que se fijaran hoy todos y cada uno de los puntos del itinerario, sería empresa imposible, porque no siempre se avicindaron en pueblos, sino á veces en

Xalpan (núm. 9). De *xalli*, arena, con lo preposicion *pan*: Xalpan, sobre ó encima de la arena ó del arenal. Ahí vivieron quince años.

Tetepango (núm. 10). G. *Muro di molte pietre*. De *tepanlli*, pared, con la reduplicacion de plural, y el afijo *co*: Te-tepan-co, en las paredes de piedra. Está escrito con el mímico, pared de piedras y el fonético *pan*, expresado por la bandera, dando un compuesto silábico Te-te-pan-co. Permanecieron cinco años. (1)

Oxitipan (núm. 11). El vaso simbólico del *oxitl*, unguento de trementina, con la bandera fonético de *pan* y la ligatura eufónica *ti*, que no cambia el significado: Oxi-ti-pan, sobre ó encima de *oxitl*. El lugar está mencionado en el Códice Mendocino, y vivieron en él diez años.

Tetzapotlan (núm. 12). G. *Luogo di frutta divina*.—H. *Lieu des fruits divins*. El simbólico *tetl*, el mímico *tzapotl*, zapote y suplió el afijo *tlān*: Te-tzapo-tlan, junto á los zapotes de piedra. Estuvieron cuatro años. (2)

Ilhuicatepec (núm. 13). El nombre está tomado de *ilhuicatl*, cielo, formando el compuesto Ilhuica-tepe-c, en el cerro celeste ó del cielo. Salvos todos nuestros respetos, la lectura va errada. El símbolo inferior es el de la noche, *yoalli* ó *yohualli*; mas tambien significa *citlallin*, estrellas, y *citlallo*, estrellado. Aumentando el mímico *tepetl* encontramos el verdadero nombre Citlal-tepe-c, en el cerro de la estrella ó estrellado. Subsiste el pueblo con este nombre en la orilla boreal del lago de Zumpango. Descansaron cuatro años.

Examinando la figura, sobre el símbolo *citlallo* (a), se alza el mímico *tepetl*, signos que arrojan el nombre del lugar. Encima del cerro se alza un cuerpo cilíndrico, abultado en el medio, aguzado hácia el extremo superior, formado por líneas á ambos lados simétricas y rematando en un copado manojo de yerbas. Es el símbolo del *cehuchuetilizili* ó periodo máximo de 104 años, compuesto de

montes ó sitios desconocidos, y de los pueblos muchos han desaparecido, se han trasformado en haciendas ó ranchos, ó perdieron su nombre azteca, ó le cambiaron estropeado de manera tal, que es muy difícil el ser reconocido.

(1) Tetepango, Estado de Hidalgo, hácia los 20° 5' 5" de lat. y 0° 2' 52" log. E. Al S. E. y corta distancia de Mixquiahuala.

(2) Zapotlan, Estado de Hidalgo, hácia los 19°, 57', 40" lat. y 0°, 16' long. E. de México.